

**“VENEZUELA: POLÍTICA Y PETRÓLEO”, Y LAS IDEAS  
ESTADISTAS/ANTILIBERALES DE RÓMULO BETANCOURT.**

VENEZUELA: POLITICS AND OIL", AND THE RÓMULO  
BETANCOURT'S STATIST/ANTI-LIBERAL IDEAS

LEONARDO FABIO OSORIO\*  
UNIVERSIDAD DEL ZULIA, MARACAIBO. VENEZUELA  
<http://orcid.org/0000-0001-6512-6382>

Fecha de recepción: 31/0/2022 Fecha de aceptación: 19/02/23  
<https://doi.org/10.54642/RVAC.2023.29.1.2>

---

\* Licenciado en Educación. Mención: Historia. Summa Cum Laude. Magister Scientiarum en Historia de Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Responsable del proyecto de Investigación titulado: Poder, negocios y rivalidades locales en el proceso de consolidación del Estado en Venezuela (Siglos XIX-XX), que forma parte del programa de investigación: El ciudadano construye su historia: Reconstrucción del imaginario, uso del espacio, procesos y socioeconómicos y políticos (Siglos XIX-XXI), Financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES). Autor de los artículos “el socialismo del siglo XXI y la crisis de la sociedad venezolana, y “el socialismo totalitario en Venezuela: pobreza y control social”. Ganador del premio de Historia Agustín Millares Carlos 2015. [leonardofavio87@gmail.com](mailto:leonardofavio87@gmail.com).



### Resumen

Analizar el pensamiento de los gobernantes de Venezuela es clave para comprender el sentido y orientación de sus políticas. De esa manera, Rómulo Betancourt es uno de los líderes más representativos de la democracia en Venezuela, cuyas ideas estuvieron centradas en lograr una participación más activa del Estado venezolano en la planificación de la economía nacional. Es así como el objetivo de este trabajo es analizar el pensamiento económico de Betancourt a través del texto "Venezuela: política y petróleo", en el que deja claro sus postulados acerca de su visión de la economía venezolana. Se concluye que Betancourt sostiene tres líneas fundamentales dentro de su pensamiento: el nacionalismo económico, mayor participación del Estado en el desarrollo nacional, y un marxismo heterodoxo por el que intenta desmarcarse de los postulados del Partido Comunista y del socialismo soviético de aquel momento.

**Palabras clave:** Rómulo Betancourt, nacionalismo económico, estatismo, democracia venezolana., política petrolera.

JEL Y3

### Abstract

Analyzing the thinking of the rulers of Venezuela is key to understanding the meaning and orientation of their policies. In this way, Rómulo Betancourt is one of the most representative leaders of democracy in Venezuela, whose ideas were focused on achieving a more active participation of the Venezuelan State in the planning of the national economy. This is how the objective of this work is to analyze Betancourt's economic thought through the text "Venezuela: politics and oil", in which he makes clear his postulates about his vision of the Venezuelan economy. It is concluded that Betancourt maintains three fundamental lines within his thought: economic nationalism, greater participation of the State in national development, and a heterodox Marxism by which he tries to distance himself from the postulates of the Communist Party and Soviet socialism of that time.

**Keywords:** Rómulo Betancourt, economic nationalism, statism, Venezuelan democracy, oil policy.

## INTRODUCCIÓN

Rómulo Betancourt es uno de los personajes más importantes de la historia contemporánea de Venezuela, considerado por algunos como el padre de la democracia, por lo que tiene una relevancia política de primer orden. Su accionar político desde la generación de 1928 lo hace ser un líder en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez, y luego también participa en el derrocamiento de Pérez Jiménez.

No únicamente fue un líder político, también dejó una obra académica que debe ser analizada en función de comprender su pensamiento, que influye luego en las decisiones que toma como presidente de la República. De esa manera, en este trabajo se va a analizar el libro "Venezuela: política y petróleo", que constituye un texto clave para entender sus ideas.

Su pensamiento está muy acorde al contexto de la época, donde se defiende la tesis del resguardo de las riquezas nacionales en manos del Estado venezolano, y también se denuncia los abusos del imperialismo de EE. UU. Dentro de un escenario donde el intervencionismo estatal era la norma, y se buscaba el control de los commodities, se justifica entonces una mayor participación del gobierno en materia petrolera.

Claramente, sus propuestas estaban influenciadas por el pensamiento marxista y socialdemócrata, predominante en Latinoamérica, Europa y en Venezuela, luego de la dictadura gomecista. Durante la instauración de la democracia, esa sería una de las tesis predominantes sobre todo en materia económica. Se realiza un análisis crítico de varias de las premisas formuladas por Betancourt en su texto.

Betancourt, como personaje histórico, ha sido estudiado en diferentes obras de historiadores como Manuel Caballero (2004), Carrera Damas (2017), Lauriño (2020), entre otros autores que buscan analizar sus ideas y liderazgo político desde diferentes perspectivas. Sosa (2000) también se enfoca en explicar el liderazgo de Betancourt en el proceso de democratización de Venezuela a través de la conformación de un partido del pueblo.

Desde un análisis crítico, Lahoud (2021), define a Betancourt como un economista pragmático con una fuerte tendencia a un eclecticismo, pero con predominio de ideas antiliberales. Por su parte, Gómez (1989), entiende a Betancourt como un pensador con una fuerte tendencia de izquierda acorde con el contexto de su época.

Existen diferentes interpretaciones sobre sus ideas y la valoración de las mismas, por lo cual es un debate vigente, con pocos trabajos que hagan una crítica de sus planteamientos estatistas, porque en Venezuela se mantiene el predominio del pensamiento económico socialdemócrata y socialista en sus distintas vertientes.

Con sus matices, Betancourt fue un político sagaz, de eso no hay duda, pero sus ideas económicas iban acordes con la realidad de su época en donde mostró poco ingenio y eso lo lleva a aplicar medidas ortodoxas como presidente de la República, en un país que consideraba necesitaba transitar hacia la modernidad bajo el liderazgo del Estado.

### **EL PENSAMIENTO ESTATISTA EN RÓMULO BETANCOURT**

Es relevante no idealizar ciertos personajes. Si bien se reconocen los méritos de Rómulo Betancourt en la instauración de la democracia y defensa de la misma, es necesario destacar que varias de sus ideas en materia económica siguen una lógica estatista, que no fue realmente favorable al desarrollo de la economía nacional. Aunque en aquel momento, defender una idea de nacionalismo económico, era visto como una tesis positiva para lograr la independencia del país.

Es así como “para Rómulo Betancourt el control nacional de la actividad petrolera condicionaba, como era evidente, el control sobre la economía nacional, de la cual dependía a su vez, la independencia política” (Lauriño, 2020: 87). El problema era asumir la independencia política como sinónimo de control del Estado de las riquezas nacionales, lo que claramente va en la línea de un pensamiento estatista.

La política de sustitución de importaciones iba en esa dirección, era tratar de incentivar la producción nacional y ser lo menos dependiente posible del exterior. De igual forma en materia petrolera, aumentar los impuestos a las compañías transnacionales y asegurar una mayor participación del Estado fueron puntos clave en la gestión de Betancourt.

Es claro como menciona en su libro *Venezuela: política y petróleo*, como las compañías petroleras obtenían los máximos beneficios y el país los mínimos (Betancourt, 2007). Llega a definir esa situación como un despojo de las riquezas nacionales, siendo la nación una víctima de ese saqueo. Si se analiza en términos de pago de impuestos, ciertamente la política fiscal fue bastante laxa, pero igual implicó un crecimiento importante de los ingresos del Estado.

No solo debe verse en términos de pago de impuestos al gobierno el aporte de las empresas, ya que dieron una importante cantidad de empleos en aquel momento, mejor remunerados que los obtenidos por medio de las faenas agrícolas y ganaderas. Su aporte a la sociedad en general fue altamente significativo, con un incremento del ingreso per cápita elevado para aquel momento en una economía empobrecida.

Ciertamente, hubo un juego de relaciones e intereses, concesiones dadas con base en alianzas políticas, y poca transparencia en la realización de los negocios durante el gomecismo como señala Puerta (2015), lo que es común dentro de un sistema político con falta de libertades. Pero el discurso de la victimización usado por Betancourt con respecto a la explotación petrolera era muy recurrente en

América Latina, incluso en el presente, donde se busca justificar una mayor intervención del Estado de la economía en aras de favorecer el interés nacional.

Betancourt reconoce en el texto que los ingresos fiscales aumentaron continuamente, pero lo considera una cantidad mínima en comparación con el que se llevaban las empresas petroleras (Betancourt, 2007). Se debe tener en cuenta el hecho de que esas compañías eran quienes realizaban las inversiones y aportaban la tecnología inexistente en el país, por tanto, es lógico que se llevaran la principal cuota de ganancia.

De igual forma advierte Betancourt la deformación del Estado producto de la dependencia hacia el petróleo, que era sinónimo de dependencia hacia las grandes compañías transnacionales. Además, el campo fue descuidado de una manera significativa desde el gomecismo, quienes se convirtieron en grandes latifundistas. Gómez realmente hizo varios esfuerzos por impulsar la producción, el Banco Agrícola y Pecuario fue una muestra de ello, aunque no tuvieron los resultados esperados.

Betancourt denuncia las condiciones desfavorables de los trabajadores de la industria petrolera, y al respecto señala:

El desarrollo de esta huelga desbordó el marco clásico de los diferendos obrero-patronales. Fue piedra de toque para revelar cómo Venezuela había comprendido, rápidamente, que ese movimiento era la primera escaramuza de la batalla nacional para independizar al país de tutorías foráneas (Betancourt, 2007: 85).

El discurso épico, muy común en los políticos venezolanos, está presente para denunciar los abusos de las compañías

Las huelgas petroleras comenzaron a ser más comunes en la época de López Contreras, cuando inicia un proceso tímido pero paulatino en función de exigir mayores libertades políticas. Betancourt desde una perspectiva opositora al gobierno, denuncia sus arbitrariedades en la toma de decisiones, una continuación en parte del régimen gomecista tanto en lo político como en lo económico.

De esa manera, llega a expresar en sus críticas al gobierno lopecista, "...su vacilante y hasta sumisa posición ante la presión colonizadora que sobre la economía y el fisco nacionales ejercían los consorcios internacionales del petróleo" (Betancourt, 2007: 90). El lenguaje político es clave, puesto que se hace mención a la colonización instaurada por las empresas transnacionales en el país, las cuales debían ser revertidas por el gobierno.

La lucha de los venezolanos debía ser conducida en un doble sentido, primero en lo referente al hecho de alcanzar las libertades democráticas negadas por el gomecismo hasta aquel momento, y, en segundo lugar, restarle poder a las empresas petroleras producto de la explotación que llevaban a cabo en territorio

venezolano. Aunque no se llega al punto nunca de plantear la necesidad de su expulsión, bien se argumenta la necesidad de lograr colocarles un límite a sus ganancias.

Así se justifica el nacionalismo económico, y la necesidad de tener un Estado que reclamara una participación mayor en las ganancias de la industria petrolera. Eso implica reformular las leyes y políticas que venían del gomecismo, porque había la necesidad de impulsar el desarrollo nacional en beneficio de todos los venezolanos. Eso sin llegar al extremo de la nacionalización, por lo que existe pragmatismo en las ideas de Betancourt.

De esa manera, menciona que cuando Acción Democrática (AD) llega a la presidencia, logró elevar la participación del gobierno venezolano en las utilidades de la industria petrolera hasta niveles considerables, por lo tanto, no era necesario proceder a una nacionalización formal. Hace una comparación con la realidad mexicana, que aun nacionalizando no logró tener mayores ingresos que Venezuela (Betancourt, 2007).

#### EL ROL DEL ESTADO Y EL PROGRAMA DE GOBIERNO

Las líneas de pensamiento de Betancourt quedan expresadas en su programa de gobierno, cuando hace mención al rol que debe cumplir el Estado, y el trabajo realizado durante el trienio adeco. En este punto también muestra sus diferencias con algunas posturas clásicas del liberalismo que considera como un pensamiento desfasado dentro de la realidad política y económica de aquel momento (Betancourt, 2007).

Esto iba acorde con las ideas de la época. Mises (2001), representante de la Escuela Austriaca de economía, y uno de los críticos más conspicuos del socialismo por su imposibilidad de realizar el cálculo económico, también explica como el intervencionismo era la norma desde el siglo XX cuando los postulados básicos del liberalismo dejaron de aplicarse.

Los mismos autores liberales reconocen que sus postulados no eran los más aceptados en aquel contexto. Las guerras mundiales fueron procesos donde se privilegió la seguridad por encima del principio de libertad económica, y condujo a los gobiernos a emprender políticas dirigidas a una mayor autonomía en el abastecimiento de bienes y servicios.

En Venezuela las propuestas de la Escuela Austriaca tampoco eran conocidas en la época cuando Betancourt redacta su texto, y el pensamiento liberal en general era cuestionado, por lo cual el estatismo era la norma. Eso lleva al punto concerniente a la planificación de la economía por parte del Estado. Al respecto Betancourt señala:

Mito y mística de nuestra época es la planificación. El *laissez faire* hizo su tiempo. Y es ya verdad sólo discutida por algunos epígonos del liberalismo económico, la de que el régimen democrático significa no sólo libertades

públicas, sino también bienestar económico para todos y seguridad social para las mayorías trabajadoras. También es ya tesis generalmente admitida que el mejoramiento material de un país tiene estrecho nexo con la producción abundante de bienes de uso y de consumo, así como con la eficaz prestación de servicios; y que tales objetivos son de imposible logro en las llamadas áreas subdesarrolladas si la vida económica de las colectividades se deja al exclusivo arbitrio de la iniciativa individual. En ella pusieron su iluminada fe Adam Smith y los teóricos del liberalismo. Pero esas ilusiones pertenecen a un pasado que se llevó el viento. Hoy la tesis del intervencionismo estatal en los procesos económicos, para encauzarlos y conducirlos hacia metas de mejoramiento colectivo y de superación nacional, constituye el ABC de toda moderna política de Gobierno (Betancourt, 2007: 345).

Betancourt plantea unas ideas contrarias al liberalismo, lo que fue muy común en la mayoría de políticos venezolanos, que, con la aparición del petróleo, ponderaron el papel protagónico del Estado para lograr el desarrollo de la nación. Los planes quinquenales y las corporaciones de desarrollo como Corpozulia y Corpoandes creados durante la democracia, eran un claro ejemplo de la idea de planificación económica.

La iniciativa individual no es suficiente para lograr el bienestar general de acuerdo a las tesis intervencionistas, las ideas liberales están consideradas como inoperantes por Betancourt y la modernidad se expresa por medio de la acción directa del Estado sobre la economía para lograr el bien común. Claramente hay una preponderancia de postulados colectivistas en esos planteamientos, que son muy propios tanto del pensamiento marxista tradicional, así como de los socialdemócratas.

De esa manera no hay ideas novedosas dentro de sus argumentos, más allá de plantear la necesidad de crear un proyecto acorde a la realidad histórica venezolana, lo que también era una tesis nacionalista común para aquel momento. Realmente una propuesta de libre mercado habría sido más revolucionaria, porque Gómez no fue realmente un presidente liberal, sino que aplicó un conjunto de privilegios y también intervenía en la economía según las conveniencias de los círculos de poder (Osorio, 2018).

Similares comportamientos tuvieron los venezolanos en el siglo XIX, lo que es común dentro de contextos autoritarios. Betancourt hace hincapié en diferenciarse de los anteriores gobernantes, e impulsar un proyecto autónomo de país desde la planificación del Estado, por eso señala:

Los gobernantes venezolanos de 1946 estábamos-y estamos- convencidos de que nuestro país no puede saltar la etapa de desarrollo capitalista de su economía. El estadio que atravesamos reclamaba una transformación nacional-revolucionaria y no una ajustada a modelos socialistas, o comunistas. El problema planteado no era el de solicitar riqueza sino de producirla, permanente y nacional, porque la existente en el país

actualmente es, en forma substancial, precedera y manipulada por consorcios extranjeros (Betancourt, 2007: 348).

Nuevamente sostiene que el proyecto de país no busca instaurar el socialismo, y por eso a diferencia de la Rusia soviética, no es posible saltarse etapas de desarrollo. Aunque reconoce la relevancia de mantenerse dentro de la lógica del capitalismo, sí reclama cambios que permitan un mejor aprovechamiento de las riquezas nacionales. Eso implica elevar la producción, pero bajo un esquema donde el Estado pueda obtener de manera paulatina y consistente mayor cantidad de ingresos.

Los cambios impulsados durante el llamado trienio adeco fueron en esa dirección, con un rol efectivamente protagónico por parte del Estado. Aunque se veían a los consorcios internacionales como saqueadores, se intentaba una negociación con ellos más favorable para los intereses de la nación. El estatismo está muy presente en el imaginario de Betancourt, por eso sostiene con referencia al rol del Estado:

Tenía que actuar, en consecuencia, como Estado estimulador, financiador y orientador de las actividades económicas que tenderán a hacer más abundante y variada la producción doméstica; y como Estado-empresario, para desarrollar algunas actividades directamente vinculadas al interés público (siderurgia, electrificación, comunicaciones radiotelegráficas y telefónicas, transporte) (Betancourt, 2007: 350).

Ya aquí maneja la categoría muy en boga en Venezuela y otros países de Latinoamérica, y es la figura del Estado empresario, eso implica ir más allá de la mera regulación y cobro de impuestos, sino de ser directamente un agente productor de bienestar estratégico para el desarrollo del país. Las áreas consideradas clave son muy numerosas, desde industria pesada hasta servicios públicos.

En la práctica se desarrollaron diversos proyectos que iban en esa línea, Sidor fue una empresa directamente gestionada por los gobiernos durante la democracia, así como diferentes proyectos de electrificación. Otros sectores económicos considerados menos estratégicos, podían ser manejados por empresas privadas, pero es claro como el Estado era el órgano rector de primer orden, por tal razón, se le da un rol estimulador y orientador para conducir la economía de la nación.

Sin embargo, también es relevante marcar diferencias con los abusos derivados de la intervención estatal:

El uso y abuso que del dirigismo estatal hizo el nazi-fascismo, recién derrotado cuando arribamos nosotros al Gobierno en 1945, no era un antecedente auspicioso por invocar. La planificación autoritaria impuesta con métodos policíacos por el Estado soviético, tampoco. El New Deal, el «nuevotrato» rooseveltiano, y las experiencias del Welfare State, del «Estado-Providencia», que para esa misma época estaban ensayando los

laboristas en Inglaterra, <correspondían a sociedades altamente industrializadas>, muy diferentes de naciones como Venezuela, de retrasado desarrollo económico y de organización social rudimentaria. Puerto Rico estaba iniciando el que es hoy admirable esfuerzo de acción administrativa planificada, pero con sinceridad debe admitirse que poco sabíamos en Venezuela de los rumbos nuevos que al esforzado país antillano le estaban imprimiendo Luis Muñoz Marín y sus colaboradores (Betancourt, 2007: 345).

Nuevamente se pretende establecer distancias con otros modelos existentes para aquel momento, el nazismo y fascismo por razones evidentes no eran un referente para el mundo libre. El socialismo soviético, pese a los crímenes cometidos, todavía representaba un ideal a seguir por parte de algunos mandatarios, con la esperanza de que pudiera funcionar una utopía igualitarista de tal naturaleza.

No obstante, Betancourt reconocía la existencia de un estado policial que atentaba contra las libertades del hombre. En el caso del modelo norteamericano, el argumenta que sus políticas estaban adaptadas a las de un país desarrollado y no era aplicable para el contexto venezolano (Betancourt, 2007). Prefiere tomar un ejemplo más cercano como el de Puerto Rico, aunque expresa su desconocimiento sobre el mismo. Lo relevante es justificar la puesta en marcha de un proyecto de corte nacionalista adaptado a Venezuela.

Eso no implicaba realmente originalidad en sus propuestas, ya que, sin llegar al extremo de la planificación centralizada soviética, era claro el predominio de la intervención del Estado, aunque si intenta mantener una posición de consenso. Por tal razón, en lo que respecta a las posibilidades de expropiaciones argumenta lo siguiente:

La expropiación se preveía como un recurso final después de haberse agotado, sin éxito, el trámite conciliador de la operación de compra. Y otra demostración se dio de realismo y de sinceridad para conciliar la reforma agraria con el estímulo al esfuerzo privado (Betancourt, 2007: 403).

Expropiar empresas es una de las medidas más radicales que puede adoptar un gobernante, pero se plantea como una excepción, como el último recurso, ya que se trata de buscar acuerdos con el sector privado. Eso puede aplicar a diferentes tipos de medidas tomadas por las autoridades, en lo referente también a la planificación. La intención es que el sector privado mantenga un rol importante en diferentes áreas de la economía, como es el caso de la producción agrícola y ganadera.

Aunque esa área es considerada estratégica por parte de los gobernantes, incluso en medio del auge de la exportación petrolera. Las reformas agrarias fueron muy comunes en el siglo XIX y XX, pero en determinados casos fueron ejecutadas con la intención de favorecer a los mismos funcionarios de gobierno. Para este caso no funcionó de esa manera, había un interés real en la repartición más equitativa de las tierras.

Conjuntamente con esas medidas intervencionistas, igualmente el gobierno se adjudica un papel rector en diferentes políticas sociales. Con respecto a los problemas habitacionales explica Betancourt lo siguiente:

En un país como Venezuela, donde el problema de la vivienda presenta tan agudas características, es necesario que la acción del Estado se manifieste en tres sentidos: construyendo viviendas con recursos fiscales; estimulando a la población para que transforme y mejore sus propias residencias, y protegiendo al inquilino contra la especulación de los dueños de inmuebles destinados a arrendamientos (Betancourt, 2007: 723).

Es claro como esa área también es considerada estratégica, por lo que era necesario que el gobierno facilitara la adquisición de viviendas por parte de la población. Las políticas a adoptar eran muy variadas, producto de los mayores ingresos fiscales. El mismo Gómez había creado el Banco Obrero para comenzar a dar soluciones, aunque esa iniciativa no cumplió a cabalidad con los objetivos previstos.

Ahora Betancourt no solo se proponía mejorar el acceso, sino también remodelar las viviendas existentes y favorecer a los arrendatarios. Ese es un factor importante, justificado sobre la base del combate contra la especulación. Esa era una manera común como los políticos con tendencias marxistas califican comúnmente a empresarios y comerciantes. Lo cierto es que los precios elevados corresponden a la realidad del mercado.

Desde los inicios de la explotación petrolera hubo incremento en algunos bienes y servicios, incluido el alquiler de viviendas, producto del aumento de los ingresos, de la población y de los gerentes que vinieron desde el exterior para operar dentro de las industrias. Había una mayor demanda que fue cubierta muy paulatinamente, incluso las mismas empresas trasnacionales construyeron casas para sus trabajadores.

Es así como la orientación del gobierno es satisfacer las necesidades básicas de la población, el programa de gobierno de Betancourt que llevó a la práctica primero, durante el trienio adeco y luego, como presidente después del derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez, estuvo dirigido a reforzar una mayor intervención del Estado en función de cubrir las necesidades sociales de los venezolanos.

Si bien en su texto hizo constantes esfuerzos por diferenciarse del Partido Comunista Venezolano y la línea soviética, igualmente reciben una gran influencia de ideas estatistas y socialdemócratas propias de su tiempo, aunque también es verdad que su pensamiento resulta ser bastante heterodoxo y pensado para la singular realidad del caso venezolano, donde la riqueza petrolera era fundamental.

## EL MARXISMO HETERODOXO EN BETANCOURT

Las filiaciones comunistas de Rómulo Betancourt son bien conocidas, porque funda el Partido Comunista en Costa Rica, aunque luego se separa del mismo. Pero es claro como el marxismo formaba parte de las juventudes que anhelaban cambios políticos. Era la idea de lograr alcanzar un mundo con mayor igualdad en un escenario donde todavía prevalecían gobiernos autoritarios en América Latina. Sin embargo, Betancourt marca distancias con las versiones más ortodoxas del marxismo-comunista, y en función de ello argumenta:

Difundíamos por todos los medios posibles nuestra tesis política de que en un país semicolonial desde el punto de vista de su economía, con su desarrollo autónomo entrabado por el capital financiero foráneo, sin un vigoroso desarrollo de industrias nacionales y con un proletariado débil numérica y organizativamente, la conducción del pueblo a la lucha por la democracia política y la liberación nacional no podía cumplirla eficazmente un partido de restrictiva composición obrera y de ortodoxa filiación marxista (Betancourt, 2007: 91).

Hay varios aspectos que cuestiona Betancourt en el Partido Comunista, uno de ellos es su dogmatismo, y el hecho de representar los intereses de una sola clase, y no toman en cuenta la relevancia de otros sectores sociales. De esa manera más alineado con una visión socialdemócrata, Betancourt tiene un enfoque más amplio de la democracia y la necesidad de articular diferentes grupos.

Otro de los factores que cuestiona es la inflexibilidad de la ideología del Partido Comunista, que no permite disenso y discusiones (Betancourt, 2007). Esto es muy propio de los sistemas de partido único de corte totalitario, como se instaura en la Unión Soviética y más adelante en la Cuba de los Castro. Eso era no solo un obstáculo para la pluralidad de ideas, sino que representa en sí mismo una amenaza para la libertad.

El otro cuestionamiento que hace Betancourt se refiere al hecho de la fe ciega por atenerse a los lineamientos de la Unión Soviética, por eso sostiene “su mimética adaptación a los vaivenes de la política exterior rusa” (Betancourt, 2007: 92). Claramente no era posible seguir las directrices con base en una nación con una realidad histórica muy diferente a la de Venezuela. Aunque Marx llegase a plantear la universalidad de sus ideas y la eventualidad de la llegada del socialismo, en la práctica no ha resultado de esa manera.

Eso lleva a una serie de debates y discusiones en el seno de diferentes partidos acerca de cómo lograr una sociedad más justa. Aunque Betancourt establece concordancia con ciertas ideas del Partido Comunista venezolano, también explica que:

“...rechazábamos la fórmula comunista de la «gimnasia revolucionaria», del enguerrillamiento permanente en las relaciones obrero-patronales y de la exacerbación artificial de la lucha de clases, por considerar que esas tácticas

aventureras y desorbitadas, sin beneficiar a los trabajadores, restaban aliados al frente democrático nacional e inferían quebranto a la endeble industria criolla. Rehuíamos, por último, cuanto significara subordinación de los específicos intereses venezolanos a los de una potencia extranjera, y admitiendo la obvia realidad de nuestra vinculación económica y de coincidencia geopolítica con los Estados Unidos, rechazábamos con energía la tesis colonialista que confunde cooperación con dependencia (Betancourt, 2007: 92).

Como presidente de la República, iniciado en 1959, Betancourt combatió la guerrilla, por eso fue coherente con su idea de que esa vía armada no era la manera de lograr la prosperidad. Una lucha de clases llevada al extremo solo provoca empobrecimiento para la nación. De igual forma plantea la necesidad de mantener las relaciones con Estados Unidos, bajo formas de cooperación por los beneficios que eso conlleva.

El comunismo era un obstáculo para la integración de diversos sectores, estabilidad política, consolidación de la democracia e independencia nacional. Hay un esfuerzo por marcar distancias con ellos, para lograr obtener mejores resultados políticos. Por eso plantea:

Fue tarea paciente y larga, cumplida con tenacidad, la de demostrar cómo un partido político nutrido de esencias nacionales, enraizado profundamente en la realidad venezolana, podía ser intérprete y canalizador del anhelo colectivo de un cambio estructural en lo político, lo económico y lo social del país, sin que fueran comunistas su programa, su estrategia y su táctica (Betancourt, 2007: 93).

Era posible entonces proponer cambios significativos sin la necesidad de adherirse al dogmatismo comunista. Hay que tener presente que Betancourt se definía como un nacionalista, esa era una de las razones para rechazar el comunismo por sus pretensiones a atenerse a líneas de acción establecidas desde la Rusia soviética. Las diferentes realidades históricas de cada país ameritan respuestas diferenciadas.

Ese era un debate común en el seno de los partidos socialistas y comunistas, hasta qué punto el socialismo podía asumirse como una teoría universalmente aplicable a diferentes contextos, y de qué manera debía ajustarse a realidades diferenciadas. Eso además debía tener presente que no todas las sociedades pasaron por los mismos modos de producción establecidos linealmente por Marx y Engels (1974), en *La ideología alemana*, hasta llegar luego a la instauración del socialismo.

Rusia misma fue ejemplo de un país que no llegó a tener un desarrollo capitalista antes de ensayar el socialismo. Eso sumado a otro tipo de problemas propios de cada nación. Betancourt opta por establecer diferencias con el Partido Comunista Venezolano, pero no se limita solo a hacer críticas sino a realizar propuestas nacionalistas como muestra a continuación:

Pero no nos cruzamos de brazos al rechazar las fórmulas y etiquetas de importación para afrontar la realidad venezolana y la de América Latina, en general, con ánimo de contribuir a modificarla y rehacerla. Por lo contrario, comenzamos a articular un sistema de ideas y de planes, para apartárselos a Venezuela como caminos para la solución de sus problemas básicos. Nos definimos y proclamamos defensores del nacionalismo económico, de la democracia agraria y de la justicia social, debatiendo arduamente acerca de los medios posibles para que el país recobrara y afirmara un régimen de libertades públicas. Era el paso que lógicamente considerábamos como previo para hacer llegar al pueblo nuestro mensaje nacional-revolucionario (Betancourt, 2007: 66).

Hay tres conceptos básicos esbozados que son de vital importancia: el nacionalismo económico, la democracia agraria y la justicia social. Sin duda alguna formaba una triada muy en boga para aquel momento, que no estaba distante de las ideas formuladas por los socialismos reales. Las expropiaciones, confiscaciones y nacionalizaciones de empresas por lo general se justificaban sobre la base de tales principios.

Redistribuir la propiedad era un objetivo de las reformas agrarias realizadas en aquella época, así como aumentar los impuestos para alcanzar los ideales de la justicia social asociada a una repartición más equitativa de los recursos del Estado, así como nacionalizar los commodities en aras del interés nacional. Sin embargo, tales medidas se llevaban a cabo por medio de vías institucionales y no a través de la imposición de una dictadura.

Los socialdemócratas aceptan la relevancia de la propiedad privada para el desarrollo, pero la regulan con diferentes tipos de políticas. Mises (1986), plantea como la planificación centralizada es otra forma de socialismo, porque no existen libertad económica real y no se puede actuar al margen de lo establecido por la política de gobierno. Aun así, tiene mayores ventajas que la nacionalización y expropiación directa.

La socialdemocracia aplica una economía mixta, que intenta convertirse en un camino intermedio entre socialismo y capitalismo, sin embargo, el predominio de la intervención estatal era la norma, pero no se pretendía llegar al extremo de los socialismos reales. El programa y las propuestas de AD, aunque diferentes a las del partido comunista, eran también bastante estatistas como se muestra a continuación:

...las nuestras interpretaban los anhelos nacionales: participación justa de Venezuela en su riqueza petrolera; refinación en el país de la mayor cantidad posible del mineral que en él se producía; no más concesiones sobre reservas de petróleo; libre sindicación, contrato colectivo y mejoras de vida para los trabajadores del mineral; precios bajos de los combustibles de consumo generalizado, inversión reproductiva de los ingresos suplementarios que obtuviera el Estado de la revisión proyectada (Betancourt, 2007: 51).

AD intenta venderse como el verdadero partido del pueblo, por encima del Partido Comunista, ciertamente fundamentado en un mayor apoyo popular que crecería con el tiempo. El programa económico propuesto era bastante preciso, elevar la participación del gobierno en la riqueza petrolera, algo permanentemente sostenido por Betancourt en su texto.

Sumado a eso hay otros factores como el hecho de no dar más concesiones, para entonces asegurar que el Estado pueda explotar por sí mismo ciertos pozos. Esa política a la larga se volvió un lastre para atraer nuevas inversiones y elevar la producción, pero para aquel momento se pensaba en términos de impulsar un nacionalismo económico. La reinversión de los recursos es otro punto relevante.

Esto se haría luego en áreas como salud y educación, así como financiamiento directo a ciertas actividades productivas visto sobre todo durante la política de sustitución de importaciones. Aunque Betancourt mantiene ciertas diferencias con el programa comunista, igualmente asume el rol protagónico del Estado para alcanzar el desarrollo, aunque dentro del marco de un programa nacionalista que respete las libertades políticas.

## CONCLUSIÓN

Rómulo Betancourt a través de su texto *Venezuela: política y petróleo* deja muy claro cuáles son sus ideas económicas. No propone realmente tesis innovadoras, su pensamiento está muy acorde con los planteamientos que eran hegemónicos para el momento que redacta su libro. El nacionalismo económico es uno de los principales ejes presentes dentro de sus postulados.

Por lo tanto, busca tener una mayor participación en los beneficios derivados de la explotación petrolera, buena parte de la argumentación de su libro va en función de plantear como las grandes transicionales obtienen las principales ventajas económicas y dejan un mínimo porcentaje de ganancia a la nación. Sin llegar al extremo de proponer la nacionalización, si sostiene que es necesario un incremento de los impuestos.

No únicamente en el ámbito petrolero, en general se propone la intervención del Estado en áreas consideradas estratégicas para el desarrollo del país. La reforma agraria era otro punto importante para lograr una mayor autonomía e independencia nacional. Si bien se reconoce la importancia del sector privado, es el Estado el principal protagonista para alcanzar las metas de prosperidad nacional.

Hay un constante intento por desmarcarse del Partido Comunista de Venezuela, y en general, del modelo socialista soviético, se argumenta la necesidad de desarrollar un proyecto independiente no sujeto a lineamientos externos. Pero se reconoce la relevancia de la planificación económica y la

intervención del Estado, lo que se acepta como las ideas predominantes en contraposición a los principios de libre mercado.

Se intenta gobernar con base en acuerdos con los sectores privados, y no por medio de la colectivización forzada de los medios de producción, eso implica que no se trataba de un estatismo que deseaba acabar con el capital venezolano, se entendía su relevancia para el desarrollo.

El programa de gobierno de Betancourt se puede considerar moderado en contraposición al radicalismo formulado por el Partido Comunista. Al final de cuentas se señala que AD representa los verdaderos intereses del pueblo venezolano.

Eso implica que el gobierno tiene la función de desarrollar diferentes políticas sociales, destinadas a la salud, vivienda y educación, como ejes rectores fundamentales para el desarrollo de la nación. El Estado debe financiar, dirigir y estimular la economía del país por medio de diferentes tipos de medidas. Claramente las ideas de Betancourt son de corte estatista, nacionalista y antiliberales en lo económico, pero con respeto de las libertades políticas y la necesidad de consolidar la democracia venezolana.

Sus ideas perduran hasta la actualidad, ya que en Venezuela predomina la tesis de un Estado con un rol protagónico en la repartición de riquezas, que dirija el desarrollo y garantice derechos sociales. La idea del libre mercado y un Estado limitado, no predomina dentro de la cultura académica y el pensamiento político venezolano, que siguen fuertemente influenciados por ideas socialistas y estatistas de distinto tipo.

## REFERENCIAS

- Betancourt, R. (2007). *Venezuela, política y petróleo*. Caracas: Edición conjunta Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Rómulo Betancourt.
- Caballero, M. (2004). *Rómulo Betancourt, político de nación*. Caracas: Alfadil.
- Carrera, G. (2017). *Rómulo histórico*. Caracas: Alfa.
- Gómez, E. (1989). Algunos trazos del pensamiento económico de Rómulo Betancourt. En VV.AA. *"Rómulo Betancourt: historia y contemporaneidad"*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- Lahoud, D. (2021). Rómulo Betancourt un economista pragmático, o el eclecticismo antiliberal. *Temas de Coyuntura*, 76-77, pp. 26-46.
- Lauriño, L. (2020). *Rómulo Betancourt. El diseño de una república. La Configuración de las Bases Socioeconómicas y Políticas para el Desarrollo de la Democracia Social en Venezuela. 1928-1945*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

- Marx, C, y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. España: Grijalbo.
- Osorio, L. (2018). Negocios y poder en el Zulia durante el gomecismo. *Revista de Ciencias Sociales*, XXIV (2), pp. 94-104.
- Puerta, L. (2015). "La inversión extranjera en Venezuela: De las casas comerciales a las compañías petroleras (1850-1975)". *Tiempo y Espacio*. 25(63), pp. 15-33.
- Sosa, A. (2000). *Rómulo Betancourt y el partido del pueblo. (1937-1941)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Von Mises, L. (2001). *Crítica del intervencionismo. Estudios sobre la política económica y sobre la ideología económica de nuestro tiempo [El mito de la tercera vía]*. España: Unión Editorial.
- Von Mises, L. (1986). *Planificación para la libertad: y otros dieciséis ensayos y conferencias*. Argentina: Centro de Estudios sobre la Libertad.